

La mayor circulación Chile
EL CHILENO
 SANTIAGO VALPARAISO
 Tirada de ayer 29 de Mayo
34.992 ejemplares
EL SEÑOR LAZCANO
y la Cuestión Social

El Chileno
 29-5-06
 Libero

Mientras el señor Montt exhibe por toda procreta sus pretensiones de rejuvenecimiento administrativo, en quien nadie cree porque no tiene su autor antecedente que inspire confianza en ella y porque, aun queriéndolo, no puede ser la obra de un solo hombre, mientras el candidato de Abril se ve obligado a guardar silencio para evitar incidentes, el señor don Fernando Lazcano acaba de dar una exposición prueba de cómo comprende las necesidades sociales en la hora presente.

La carta que publicamos ayer, en respuesta a la que le dirigiera el señor don Ramón Barros Luco, sobre la cuestión obrera, será sin duda un documento histórico, de alto valor, por venir de quien viene y por contener afirmaciones de claridad.

En efecto, en términos concisamente de que jefe alguno de un país sea como candidato, sea en el ejercicio del mando, haya afrontado una tanta claridad y tanto solerto el tremendo problema que el mundo conoce con el nombre de cuestión social.

Si se recuerda al gran León XIII, que trató los cambios para la sociedad obrera del presidente, sólo Roosevelt se había atrevido a plantear un punto de la cuestión, pero sólo un punto: los impuestos.

El distinguido Presidente Quintana de la República Argentina, al recibir la inauguración de la presidencia, para hablar más bien en una forma de claridad, para resumir en un mal que necesitaba decirse un remedio.

El señor Lazcano trata toda un programa de labor social y económica. No pone siquiera en duda la existencia del problema. Al contrario, lo ha visto, se ha dado cuenta de él, y ha pensado no sólo en los remedios, sino en el carácter de los remedios. Cada párrafo de su carta, es una valiosa declaración, en que adquiere la autoridad, la franqueza y un sano amor al pueblo.

«No es posible dejar entregadas a la avaricia de los capitalistas sin restricciones, la salud, el porvenir y la vida misma del obrero. Ni es aceptable tampoco dejar al capricho de las empresas industriales a merced de las especulaciones de la desorganización a la libertad de la mano».

«Por qué no habríamos osado tratar de introducir en nuestras prácticas de la vida ordinaria, aquello que la ley, la corporación, tienen establecido ya a satisfacción general en las naciones más adelantadas?»

«¿Por qué no habríamos de salvar la etapa de las reivindicaciones sangrientas, anticipándonos a implantar entre nosotros todas aquellas medidas legislativas y administrativas que en otros países han venido no a prevenir un mal posible, sino a combatir una plaga doliente?»

«Mas vale prevenir que curar. Nosotros por fortuna contamos allí en el caso de prevenir».

Y continúa en una enumeración precisa y exacta de obras sociales y prácticas, señalando los diversos medios para curar los males sociales, para tener las definiciones de la ley, para atenuar las crueldades del sistema colectivo.

«Adama la atención especialmente el claro discernimiento para establecer lo que debe hacerse. Se ha visto que hasta aquí, en los países de la vieja Europa, cada cuando la obra se hizo un firme arraigo a la tiranía, a las promesas al sistema imperante. Aquí será el jefe del Estado el que se adelantará a las reivindicaciones del proletariado, en forma tal que los partidos reformadores no tendrán otra cosa que atenerse en la obra del primer Mandatario».

«Se iniciaría así una era nueva para la democracia de nuestro país. Hacia esa es la cual sin violencia, sin sangre, sin lágrimas, las reformas y reformas de arriba se abaja, la satisfacción de las necesidades populares se constituiría en conquista democrática, arrancada a la indolencia de los gobernantes, sino medidas y condiciones que fuesen todas de un mismo provecho y en favor de su patria».

«¿Propongo la candidatura? se

dirá. Palabras que al tiempo hacen y que, una vez en las alturas que las promuevan, se elevan al firmamento!

No, replicamos, no son promesas, son un programa de gobierno. Las promesas tienen otro carácter, son de otro género. En esta carta, se trata de problemas que se refieren a las gravísimas cuestiones que se plantean diariamente en otros países, que ya se han manifestado entre nosotros, y de los medios de solucionarlas. Un candidato no formula sobre estas materias sus visiones; debe exponer fórmulas de solución. Para algunos esas fórmulas son omnes y visiones; para el señor Lazcano son medidas de prevención, legislativas y administrativas.

El "rejuvenecedor" no ha tenido para estas cuestiones, de importancia capital, una sola palabra, una sola declaración. Aun sus fórmulas son las de la vieja escuela pedagógica y montañesa: la letra con sangre entra, los golpes enseñan a leer, y Dios rogando y con el mazo dando. Aun así, pret que sea, mientras el candidato de Abril, en el día inminente de que hagamos a ser Presidente, el candidato de sustituir las dificultades en vez de prevenirlas, de costar el remedio en vez de evitarlo. El señor Montt pertenece a la antigua escuela, a la que cree que las promesas y promesas se contestan con la letra, y que a los pueblos se los hace callar como a los niños, a golpes. Por eso, el señor Montt guarda prudente silencio.

No cambia, el candidato de Mayo, sin darse cuenta de rejuvenecedor, está señalando medidas y procedimientos los remedios de la desorganización política y revelando cómo puede ser feliz el país entero.

Mirando más allá de las oficinas administrativas, el señor Lazcano se ha ocupado con la misma preocupación social, con el capital y el trabajo. Quiere él que haya paz social y que se asegure también el bienestar de la vida los humildes, los desorganizados, los abandonados.

«Hato sólo es un título que debe otorgarse al señor Lazcano. Bien lo dice el su los documentos expeditos fríos».

«Si el voto común me llevara a ocupar la Presidencia de la República, yo trataría inmediatamente dentro de mis atribuciones, para dar forma a estas ideas, porque pienso que no habría mayor garantía para su materialización que el haber previsto con tiempo el problema social y haberlo solucionado con anticipación y con firmeza».

«Decid todo lo que queráis en favor del señor Montt. Pero no se le puede negar que el señor Lazcano se está mostrando más veces más patriota en el noble sentido de la palabra, más humano, más moderado, más nuevo, más afilado, según los años, más cristiano, según nosotros».

«Con todas las garantías que se le otorgaron, sus partidarios, apenas logran tener del señor Montt un buen director de estadísticas públicas; con sus trabucos, rebabas y costuras burocráticas, el señor Lazcano se está mostrando un verdadero conductor de pueblo, tal como lo requiere este siglo, en que sólo triunfan los que tienen la voluntad al servicio del porvenir, en que hay que hacer labor de cinco meses que trabajo de ochenta».

«Pensamos que estas declaraciones del señor Lazcano merecerán la plena adhesión del partido conservador, que se incorporará al programa de un candidato presidencial alguno de sus más aceros libales y merecerá también la aprobación del partido liberal demócrata, ya que, como es natural, los liberales forman el núcleo del partido liberal y la base».

«Por nuestro lado, no tenemos sino motivos de congratulación. Me otra cosa forman nuestras aspiraciones y nuestros deseos, nuestras esperanzas y nuestros ideales, que aquellos objetivos por nada combatidos con tanta resolución, como por esos días que venimos enseñando en el Congreso a quien los partidos de la Convención de Mayo difundieron para llevarlo a la Presidencia de la República, con un acuerdo que cada día es más digno de aplaudir».

EN LA ADUANA DE ANTOFAGASTA LA MOVILIZACIÓN DE CARGA PROMUEVA DEL COMERCIO Consejo de la Unión Cívica

Los espíritus ten...